

Associação Nacional de História – ANPUH
XXIV SIMPÓSIO NACIONAL DE HISTÓRIA - 2007

Comercio, pueblos y patrimonio histórico. Posibilidades y límites de la historia económico-social en la reconstrucción del patrimonio histórico. El caso de la Casa de Comercio “El Progreso”, 1920-2003.

Valeria Azucena Palavecino*

Resumen

En esta ponencia analizamos el significado y las posibles formas en que el patrimonio histórico de un pequeño pueblo de la provincia de Buenos Aires se construyó y se re-significó durante el siglo XX. Entendemos que este proceso involucró lo estrictamente material (ya que partimos de documentación contable), pero también un conjunto de relaciones de sociabilidad que definieron aquellos espacios como significativos para la memoria local.

Palabras-Claves: patrimonio- comercio rural- historia familiar

Abstract

In this communication we analyzed the meaning and the possible forms in that the historical patrimony of a small town of the province of Buenos Aires was constructed and re-were meant during century XX. We understand that this process involved the strictly material thing (since we left from countable documentation), but also a set of sociability relations that defined those spaces like significant for the local memory.

Key words: heritage - rural commerce- familiar history

Introducción

Cuando comenzamos la investigación sobre el almacén “El Progreso” de José y Francisco Vulcano ubicado en la localidad de Gardey (Partido de Tandil, provincia de Buenos Aires), que tiene como uno de sus objetivos fundamentales dilucidar el papel que estos comercios rurales jugaron en el ámbito y en la economía rural pampeana, descubrimos con no poco asombro que el mismo ocupaba un lugar importante en la memoria de los vecinos de la localidad. Era uno de los primeros comercios rurales que se instaló en el lugar y su historia ocupó buena parte del siglo XX (desde los años '20 hasta 1996), permitiendo que sucesivas generaciones de habitantes de la zona lo conocieran y recordara su historia y la de sus dueños. Hoy funciona en su edificio un Centro Cultural, en el cual los vecinos realizan diversas actividades.

* UNCPBA/CONICET. Este trabajo forma parte de mi tesis doctoral en elaboración.

Por azar o por accidente la familia Vulcano fue conservando desde 1920 hasta 1996 un sinnúmero de documentos que su comercio y los miembros de su familia iban generando con el paso de los años. Correspondencia, Libros Contables, Libretas de Almacenero, Facturas de Compra-Venta de artículos variados, fueron tan solo algunos de los documentos que quedaron arrumbados en los rincones de los depósitos del almacén “El Progreso”, tapados de polvo y sometidos a múltiples formas de destrucción (debido a la acción de insectos, roedores, de la humedad del ambiente, etc.), circunstancias que imposibilitaron que todo aquello que había sido atesorado lograra llegar intacto hasta la actualidad.

Ese conjunto de documentación que para nosotros constituye un “archivo”, para la mayoría de la gente es tan solo un montón de papeles viejos que están lejos de ser percibidos como un “repositorio de la memoria” y, menos aún, como parte de su patrimonio. El rescate de este archivo privado, la realización de un inventario y el comienzo de la sistematización de la información que nos presenta, ha sido el primer paso en la búsqueda de aquellos elementos que nos permitan acercarnos a los significados que encierra el almacén “El Progreso” para la historia local y para la comunidad, tanto en su función comercial, como en su dimensión de referente material y social. El archivo contable nos permite acercarnos, por un lado, al funcionamiento interno de la casa comercial (cuentas corrientes, cartera de clientes, etc.), pero además es una fuente central para comprender su inserción en un contexto más general, el pueblo en la que esta funcionaba.

Ahora bien, ¿cómo podemos explicar el lugar que este espacio ha adquirido para la comunidad local? ¿Por qué resulta significativa esta casa de comercio para la población de Gardey? ¿Porque hoy, este comercio se ha convertido en un espacio de referencia cultural y comunitaria? Por último, ¿cómo podemos desde la disciplina histórica, aportar elementos significativos que nos permitan entender estas cuestiones?

Como sostiene Joseph Ballart (2002), el legado material que los hombres reciben del pasado, al que denominan patrimonio, nos permite establecer vínculos con ese pasado, proporcionándonos un conjunto de elementos que nos brindan un anclaje continuo en el tiempo, además de darnos la posibilidad de identificarnos con una determinada tradición. Pero para que esto sea posible, el hombre debe conocer ese patrimonio, debe identificarlo, además de construir y reconstruir los diferentes lazos que lo unen a él, creando así un sentido de

pertenencia e identidad que lo liga a un espacio, a un objeto, a un lugar, etc. Debe asimismo conjugar lo que tiene de tangible y de intangible ese patrimonio.

Por otro lado, debemos tener en cuenta que todo aquello que llamamos patrimonio se va re-significando y re-actualizando a la luz de los distintos aportes que hacen disciplinas como la historia o la arqueología. No olvidemos tampoco, que esos cambios también tienen que ver con lo que las personas eligen o eligieron como propio, o que inclusive se les presenta como significativo de su pasado. De ahí la importancia de la transmisión, tanto material como inmaterial, de la experiencia social, esta resulta substancial, para establecer o restablecer los lazos con el pasado para hacerlo inteligible (Revel, 2004: 38).

A partir de estas nociones y del archivo de la familia Vulcano, buscamos entender el significado y las posibles formas en que el patrimonio de un pequeño pueblo se construyó y se re-significó durante el siglo XX, entendiendo como ese proceso no solo involucró lo estrictamente material, sino también un conjunto de relaciones de sociabilidad que definieron aquellos espacios como significativos para la memoria local, sobre las que nos ocuparemos espacialmente.

Para tal fin, en el primero apartado intentamos realizar un recorrido histórico que tiene que ver con la actuación social y política de los hermanos Vulcano en la década de 1920, que nos permitirá dilucidar porque el almacén y sus propietarios resultan significativos y forman parte del patrimonio tangible e intangible de la comunidad de Gardey. En el segundo apartado, nos referiremos a la constitución del “Centro Cultural Las Horquetas”. En el tercer apartado, acercaremos algunas conclusiones respecto a los puntos trabajados.

Sociedad y política: la familia Vulcano más allá del mostrador

Lo social

El almacén no fue la única actividad que atravesaba la vida diaria de la familia Vulcano. Por el contrario, ellos formaron parte activa de una comunidad que había comenzado a desarrollarse unas décadas antes de que ellos se proyectaran como comerciantes. Lentamente comenzaron a participar en distintos ámbitos de sociabilidad de la comunidad. Una de sus primeras preocupaciones estuvo orientada por el estado intransitable de los caminos aledaños a la estación Gardey, que los llevó a arreglar, por su cuenta, un pantano que estaba ubicado en el camino que unía la ciudad de Tandil con

la de Azul (*Nueva Era*, 24 de agosto de 1922)¹. Otra manera de contribuir para erradicar esta problemática fue subsidiar, por largos períodos, los insumos que absorbían estas comisiones, hecho que se visualiza claramente en los libros contables de la empresa.

Más tarde, Francisco Vulcano logró alcanzar la presidencia de la sub-comisión de caminos de la zona de Gardey (*NE*, 10/6/1927). Por un lado, su acción frente a ésta y a las distintas actividades que ella asumía, lo colocó (junto a José) ante un conjunto de relaciones personales que reforzaban los lazos ya existentes con varios de los miembros de la comunidad. Para proveer a esta comisión de los fondos necesarios para el arreglo de los caminos, apeló en muchas ocasiones a los clientes de la casa “El Progreso”, como puede observarse cuando se compara la cartera de cliente del almacén con las listas de donaciones que se publicaban en la prensa local (*NE*, 27/10/1923). Por otro lado, su accionar le proporcionó un lugar privilegiado como intermediario ante el poder municipal.

Lo que no podemos perder de vista es que, en estos emprendimientos, pesaban otros intereses que iban más allá de contribuir al mejoramiento de un servicio que aún no podía ser sostenido, en su totalidad, por el Municipio de Tandil. Es decir, no se puede negar que era un beneficio que alcanzaba a toda la comunidad, pero también es cierto que implicaba un beneficio particular para los Vulcano y, en general para los productores y comerciantes de la zona, ya que estaba directamente relacionado con la posibilidad de agilizar y mejorar la circulación de productos y personas hacia la localidad.

Además de esto, los hermanos Vulcano alternaron su participación en distintas comisiones que se conformaron para recaudar fondos para las instituciones de la localidad. Entre estas podemos marcar la comisión del Club Racing de Gardey y la Sociedad de Fomento Pro Escuela N° 19. Los Hnos. Vulcano se sumaron a estas comisiones la mayoría de las veces en calidad de presidente o vicepresidente, su participación activaba distintas conexiones que ellos poseían con el poder político y social, lo que permitía lograr los diversos objetivos que se proponían. Tal fue el caso de la gestión ante el ente municipal para disponer de un predio para la práctica de deportes del Club Racing de Gardey.

Hubo también intervenciones por parte de José y Francisco Vulcano que no estuvieron mediadas por ninguna institución, es así que alrededor de 1927 se hicieron

¹¹ De aquí en adelante, *NE*.

cargo de la Estafeta Postal, pero sus obligaciones sobrepasaron las cláusulas del contrato, aumentaron el sueldo del empleado del correo y costearon los gastos que implicaba un ayudante para éste. El hecho de que en su local funcionase la estafeta postal representaba un beneficio extra que iba más allá de la ganancia que se obtenía de la venta de estampillas. En efecto, el hecho de retirar la correspondencia implicaba que al local concurrieran persona ajenas a su clientela, así la estafeta se convertía en una forma de atraer nuevos clientes o al menos incrementar algunas ventas.

Así, durante el período 1922-1932, los Hnos. Vulcano se involucraron de una u otra forma en la vida diaria de la comunidad de Gardey. Su condición de comerciantes y paisanos del lugar, los colocó ante la posibilidad de proyectarse como miembros activos de la localidad. Más allá de su protagonismo, que alcanzaron participando o promoviendo distintas actividades, éstas no hubieran sido posibles si no se apelaba a la colaboración y la participación de los diferentes pobladores del lugar. Esta situación estuvo lejos de ser desaprovechada, más bien les permitió crear un entramado de relaciones personales, políticas, sociales y económicas, en donde su activa participación los colocó en un lugar destacado en la comunidad, hecho que además reforzó sus apuestas comerciales.

La política

La política se convirtió, para estos comerciantes, en otro espacio de acción significativo desde donde no solo pretendían alcanzar un lugar de reconocimiento social dentro de la comunidad local, sino que aspiraban a proyectarse fuera de su entorno inmediato, es decir la localidad de Gardey. Así, ambos hermanos se afiliaron a la Unión Cívica Radical (UCR) con sede en la ciudad de Tandil.

A mediados de la década de 1920, la UCR se encontraba dividida entre los seguidores de Hipólito Irigoyen y los de Marcelo T. de Alvear. A nivel local, las filas del radicalismo se orientaban a seguir la línea Irigoyenista. Pero existían divisiones, a la UCR (Comité Sarmiento) se sumaron los Hnos. Vulcano. Su participación no solo estuvo dada por su afiliación al partido, sino que además participaron como candidatos. En las elecciones de 1922, Francisco Vulcano se postuló como Consejero Escolar y su cuñado Victorio Pugliese a concejal. Más allá de que el Comité Sarmiento obtuvo una mayor cantidad de votos que las otras fuerzas radicales, los votos no fueron suficientes para que Francisco formara parte de la

administración entrante. Alrededor de 1926, el radicalismo local vuelve a unificarse y con tal motivo se realizaron elecciones para conformar la mesa directiva del Comité, así Victoriano Pugliese se postula como tesorero y José Vulcano como vocal (Fuentes, 2002:84).

En las elecciones de 1928, Francisco Vulcano no logró acceder al cargo de concejal, su cuñado Victorio Pugliese, sí. A pesar de las derrotas personales, entre 1922 y 1928 su lugar dentro de la estructura del partido mejoró significativamente: de candidato a Consejero Escolar pasó al de Concejal, hecho al que debe sumarse la fuerte participación en los cuadros de la dirigencia del partido.

Esta inserción política resulta por demás significativa, ya que, en cierta manera, nos permite apreciar, desde otro ángulo, su desempeño en la localidad de Gardey, donde sus emprendimientos estarían apoyándose en una red política y social sólida, producto de sus relaciones con el mundo político de la cabecera del partido.

Centro Cultural “Las Horquetas”

Desde 1996 hasta aproximadamente el año 2000, el edificio del almacén de ramos generales de la familia Vulcano permaneció cerrado al público. El comienzo del nuevo siglo parecía nuevamente prometedor para la “Casa Vulcano” ya que un grupo de vecinos comenzó con un proyecto de biblioteca popular y eligió como espacio de funcionamiento su edificio. Sin embargo, luego de dos años y debido a la falta de recursos económicos, la biblioteca cerró sus puertas.

Tiempo más tarde, un vecino, Jorge Miglione, presentó un proyecto ante el municipio de revalorización del edificio por la importancia que este revestía para la localidad. La justificación del proyecto se basaba, en palabras de Miglione, “en que no solo fue el primer inmueble de mampostería construido en la localidad sino porque funcionó como centro comercial y social” (*NE*, 1/2/2007). A pesar de que el proyecto no se materializaba continuaron trabajando sobre él. Sus promotores aprovecharon la coyuntura de las elecciones de intendente municipal, que se realizaron en la ciudad de Tandil en el año 2003, para presentarles a los diferentes candidatos el proyecto que tenían como objetivo “poner en valor al Centro Las Horquetas y convertirlo en un espacio cultural”.

Cuando el candidato electo Miguel Lungui asumió la intendencia municipal, comenzaron las obras para reciclar el edificio y los alrededores. Aún hoy se continúa

trabajando en la rehabilitación del edificio. Así, lentamente, el Centro Las Horquetas se ha ido transformando en un centro informativo y turístico para los visitantes, como así también en un espacio que convoca a su comunidad.

Para su responsable, el Centro Cultural es un medio que le permite rescatar el patrimonio de la zona y de Gardey. Su espacio edilicio le permite exhibir distintos objetos que forman parte de la identidad de la comunidad, y proyectarlo como un lugar desde donde la gente tome conciencia y conozca su patrimonio. Con el correr del tiempo, se fueron sumando diversas actividades al centro, como espectáculos enmarcados en ciclos de teatro, tango y humor propuestos por el Municipio de Tandil.

Sin embargo, la concreción del proyecto no significó el éxito inmediato de la propuesta misma, ya que como el mismo Miglione destaca, fue difícil construir un espacio en donde se revalorizara la memoria, inclusive si la misma solo quedaba reducida al resguardo de pequeños elementos materiales del pasado. La tarea pendiente parece consistir, desde la óptica del propio encargado del proyecto, “en concientizar a la gente de la importancia que tiene el resguardo de su patrimonio, pero para que ello sea posible los lugareños deben conocerlo, sentirlo como propio para poder cuidarlo, potenciarlo y, recién ahí, difundirlo” (J. Miglione, com. pers, Enero 2007).

Hoy, el Centro Cultural “Las Horquetas” aglutina un conjunto variado de actividades y esas actividades son las que le han permitido posicionarse en la comunidad y continuar generando nuevos proyectos, aunque según sus responsables queda aun una tarea fundamental: que el centro sea considerado por la comunidad como parte de su patrimonio y que los vecinos del lugar lo consideren “un espacio disponible y abierto para acercarse y seguir avanzando” (NE, 1/2/2007).

A manera de conclusión

Los almacenes de ramos generales se levantaron como uno de los centros aglutinadores de las poblaciones dispersas de la campaña bonaerense, junto a las estaciones del ferrocarril, se convirtieron en lugares privilegiados para el comercio, los negocios, las relaciones familiares y las amistades. Estas casas de comercio y el itinerario que recorrieron sus propietarios son importantes para indagar un fenómeno más general que es la historia de esos pueblos. En nuestro presente, esa historia muchas veces se encuentra con una memoria colectiva (la de los propios habitantes del lugar) que la desconoce o le otorga

otros significados, pero que sin duda permiten entender el valor que ciertos hechos, espacios y personas tienen para la comunidad.

Comprender el valor patrimonial que ciertos espacios tienen para esas comunidades es necesariamente un ejercicio de indagación en donde el historiador, en nuestro caso, debe preguntarse cómo el presente, con sus múltiples significados, se conecta y construye en el pasado. En una palabra, es necesario indagar las formas en que una sociedad construye sus lazos comunitarios, les da valor y les asigna un lugar en la memoria colectiva.

En nuestro trabajo hemos querido mostrar cómo una historia que a simple vista podría ser considerada estrictamente económica, porque parte del análisis de un archivo contable, nos permite acercarlos a esos lazos antes mencionados. Los libros contables son el primer elemento visible de la actuación de la familia Vulcano, pero no el único. La proyección de estos comerciantes más allá de los límites de la casa comercial, su actuación social y política, permiten visualizar un conjunto importante de personas y relaciones totalmente desconocidas u olvidadas que hacen a la historia de este almacén, de la familia y del espacio en el que funcionó.

En la memoria de la población de Gardey, el almacén de la familia Vulcano ocupa sin duda un lugar privilegiado. Ese lugar, que se materializa en el antiguo edificio que ocupaba el comercio, encuentra hoy un espacio en donde hallarse con el pasado y darle un nuevo sentido en el presente. No es este un proceso simple y lineal, sino por el contrario está marcado por contradicciones e intereses diversos, en donde la comunidad juega un rol central al momento de identificar y valorar lo que tiene de significativo para la historia y el presente local ese espacio comercial.

Entender esto y desde allí operar para crear una conciencia que revalorice y preserve el patrimonio local es una tarea de todos, en donde el historiador debe aportar las herramientas necesarias para permitir que la comunidad le de un sentido al pasado, a partir del descubrimiento de los lazos que lo unen al presente y que se materializan en lo tangible, en este caso un edificio y lo que el mismo atesora, y lo intangible, valores y significados que le atribuimos al mismo.

Fuentes

Conversación personal con Jorge Miglione responsable del Centro Cultural “Las Horquetas”, enero de 2007.

Libros Mayores y Auxiliares del Almacén “El Progreso”

Periódico Nueva Era

Referencias bibliográficas

BALLART, Josep. **El Patrimonio Histórico y Arqueológico: valor y uso**. Barcelona: Ariel, 2002.

Fuentes, Leonardo. **El Radicalismo Tandilense (1890-1930)**. Tesis de Licenciatura (Inédita), Tandil, 2002.

REVEL, Jacques. *La memoria y los usos del pasado*. En: GIRBAL, Noemí (coord.). ***Tradición y Renovación en las Ciencias Sociales y Humanas. Acerca de los Problemas del Estado, la Sociedad y la Economía***, Bernal: UNQ Editorial, 2004.P.p 37-43